Un comentario sobre "Efectos de Cambios Monetarios sobre los Precios Agrícolas e Industriales en Colombia: 1980-1990"

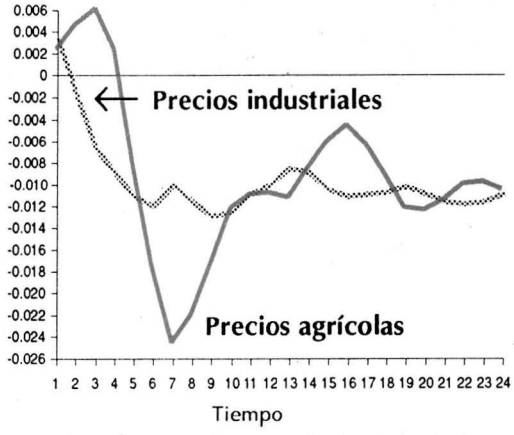
por María Teresa Ramírez G.*

Este artículo aborda un problema de gran interés práctico: cómo afectan los cambios en la cantidad de dinero a los precios de los bienes agrícolas e industriales a través del tiempo. El trabajo econométrico llevado a cabo por la autora para responder esta pregunta es sólido y de elevado nivel técnico. Los hallazgos son sorprendentes, de hecho mucho más de lo que se reconoce en el artículo.

Para empezar, si la cantidad de dinero **se redujera** de la noche a la mañana, lo primero que ocurriría, según se deduce del artículo, es que tanto los precios de los bienes agrícolas como industriales **se elevarían** inicialmente (véase el Gráfico 1). Las alzas de precios (acumuladas) persistirían hasta cuatro meses en el caso de los bienes agrícolas! Así las cosas, la flexibilidad de los precios agrícolas en plazos muy cortos es, en realidad, perversa.

A partir del segundo mes los productos industriales empezarían a bajar de precio pero a la larga sólo terminarían reduciéndose en un 10% de la disminución producida en la cantidad de dinero. En otras palabras, si la Junta Directiva del Banco de la República lograra que este año el crecimiento de los medios de pago fuera apenas del 16% en vez de, digamos, un 26%, este esfuerzo descomunal apenas induciría una disminución de un punto en el índice de precios de los bienes industriales en el largo plazo. Obviamente, sería difícil justificar una

Gráfico 1. EFECTO DE UNA REDUCCION DEL 10% EN LA CANTIDAD DE DINERO



Fuente: Cálculos a partir de los resultados del artículo.

* Publicado en *Ensayos sobre Política Económica*, No. 19, junio de 1991.

política de shock de ese estilo. Claro que si el ejercicio se repitiera durante veinte años consecutivos —situando el crecimiento monetario cada vez 10 puntos por debajo de la inflación— podrían controlarse las alzas de precios de los bienes industriales! Con ligeras modificaciones, el raciocinio podría extenderse a los bienes agrícolas.

Según se deduce también del artículo, las políticas de restricción monetaria **encarecen** en términos relativos los bienes agrícolas. En contra de los argumentos estructuralistas que cita la autora, según los cuales los precios agrícolas son más flexibles que los industriales porque su oferta es más rígida, lo que muestran sus resultados es que los bienes agrícolas se encarecen en forma relativa de manera bastante apreciable en los meses que siguen a la restricción monetaria. Si la cantidad de dinero se redujera en 10% en un momento, cuatro meses más tarde los bienes agrícolas se habrían elevado en términos relativos en un 2.7%. La implicación interesante es, por supuesto, que como consumidores, los más afectados serían los pobres, en cuya canasta de consumo pesan mucho más los bienes agrícolas.

Lo más sorprendente es que, en el largo plazo, los bienes agrícolas quedarían de todas formas relativamente más caros, en nuestro ejemplo aproximadamente en 1%. Esta cifra puede parecer despreciable a primera vista, y de hecho la autora no le da mayor importancia. Pero recuérdese que los efectos sobre precios de la reducción monetaria que encuentra la autora son también muy reducidos. En este punto cabe preguntarse si, aunque la inflación es el más regresivo y odioso de los impuestos, ¿no será que las políticas que intentan reducirla exagerando la austeridad monetaria son aun más regresivas, no solo en el corto plazo sino incluso en forma permanente?

Para concluir este comentario, unas breves observaciones respecto a la presentación del artículo. En primer lugar, pese a existir una sección titulada "Metodología", la autora no hace mayor esfuerzo para explicar ésta, remitiendo al lector a los artículos de Sims y Runkle. Creemos que los conceptos de VEC y VAR ameritan una explicación un poco más detallada, al menos en un anexo metodológico.

En segundo lugar, se presentan demasiados gráficos, cuya contribución a la comprensión del artículo no es clara en todos los casos, y por el contrario, pueden confundir al lector. Por último, lamentablemente el artículo no presenta las series empleadas en los ejercicios econométricos, lo cual, entre otros, limita las posibilidades de análisis del estudio por parte de otros investigadores.